

LA MEDALLA EUGENIO MARIA DE HOSTOS

Merecido galardón para la doctora
Concha Meléndez

El Mundo

dic 25/38



En la ciudad de San Juan se han agrupado recientemente en una entidad denominada "Mesa Redonda Eugenio María de Hostos" distinguidas damas de Puerto Rico interesadas en actividades culturales, cívicas y sociales. En ocasión del centenario de De Hostos, esta organización ha tomado el acuerdo de celebrar próximamente un acto en que la mujer portorriqueña rinda homenaje al sabio maestro. En señal de aprecio por el levantado interés que él se tomó por la educación científica de la mujer, también se ha acordado adjudicar todos los años una medalla de honor, que llevará el nombre de Eugenio María de Hostos, a la mujer que más se haya destacado en cualesquiera de los ramos culturales o cívicos en nuestro país.

Para otorgar la "Medalla Eugenio María de Hostos" correspondiente al año 1939, en que se conmemora el centenario del natalicio del ilustre pensador, se designó últimamente un jurado presidido por el doctor Juan B. Soto, rector de la Universidad de Puerto Rico, e integrado además por las señoras María Angelina de Hostos de Nadal, Angela Negrón Muñoz, Rosita Silva de Quiñones, Sofía Megwinoff de Lanza, y los señores José A. Balseiro y Vicente Géigel-Polanco. Por votación unánime, el jurado ha acordado conceder este año la "Medalla Eugenio María de Hostos" a la doctora Concha Meléndez.

Estimamos plausible por todos conceptos la iniciativa de instituir esta agrupación bajo los auspicios del nombre de De Hostos, en lo que ya se anticipa el loable propósito de contribuir al estudio y a la divulgación de las ideas del insigne mentor y de propiciar estímulos y fomentar actividades a tono con las nobles preocupaciones de aquel espíritu de excepción.

También nos parece encomiable la institución de la "Medalla Eugenio María de Hostos" como homenaje permanente al sabio portorriqueño y medio adecuado para vincular el recuerdo de sus generosos empeños en favor de la educación científica de la mujer con las realidades del presente, depurando al propio tiempo un preciado estímulo para las mujeres que se interesan por la cultura y las actividades cívicas en nuestro país.

Consideramos un verdadero acierto del jurado haber otorgado a la doctora Concha Meléndez la "Medalla Eugenio María de Hostos" correspondiente a la fecha del centenario. En la vida y en la obra de la distinguida compatriota se realizan a cabalidad los ideales que perseguía De Hostos al abogar por que se brindara a la mujer igualdad de oportunidades en el campo de la preparación científica, seguro, como estaba, de que en la mujer concurren evidentes capacidades para triunfar en todas las disciplinas del intelecto. Existen, además, vitales puntos de coincidencia entre las inquietudes hispanoamericanas del maestro de maestros y la labor cultural a que viene consagrando sus bríos mentales y su fina sensibilidad la joven educadora.

Concha Meléndez hizo sus estudios primarios en las escuelas públicas de Río Piedras y los secundarios en la Escuela Superior de la Universidad de Puerto Rico. En esta institución obtuvo su bachillerato en artes. Tomó cursos de especialización en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Más tarde alcanzó el grado de maestra en artes en la Universidad de Columbia y luego se doctoró en filosofía en la Universidad Nacional de México. Durante muchos años ha sido profesora de literatura hispanoamericana y literatura española en la Universidad de Puerto Rico. Es miembro del Instituto de las Españas, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadísticas, del Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad Nacional de México, de la Sección de Literatura del Ateneo Portorriqueño y de otras instituciones culturales del país y del extranjero. Ha realizado numerosos viajes por distintos pueblos de América, estudiando su naturaleza, sus costumbres, su literatura, sus artes, y divulgando, a la vez, en cada uno de ellos la valía





de los otros, en un laudable esfuerzo por destacar las esencias vitales del mundo hispanoamericano y facilitar la mutua comprensión entre unos y otros pueblos. Concurrió como delegada de Puerto Rico al Primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana, celebrado este año en la Ciudad de México, poniendo en alto, con sus aportaciones, el nombre de nuestra Isla. En la literatura ha realizado Concha Meléndez obra de señalados méritos. Se inició con un bello libro de versos —“Psiquis Doliente”—, dedicándose luego a la crítica y la historia literaria y artística, para cuyo ejercicio cuenta con vasta cultura, fina penetración, y cualidades de certera juzgadora. Entre sus publicaciones de mayor relieve figuran “La Novela Indianista en Hispanoamérica”, “Amado Nervo”, y “Signos de Iberoamérica”, en la cual estudia la obra de Darío, Varona, Marinello, Mañach, De Diego, Laguerre, Alfonso Reyes, José Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos, Guiraldes, y otras figuras notables de América. Este libro fué premiado recientemente por el Instituto de Literatura de Puerto Rico.

En la América española se tiene en alta estima la producción literaria de nuestra compatriota. El escritor Alvaro Melián Lafinur, al saludar a Concha Meléndez en el P. E. N. Club de Buenos Aires, se expresó en los siguientes términos: “Bienvenida sea con su honda cultura, su visión penetrante y sensibilidad apercibida y vibrante para todas las más delicadas manifestaciones del espíritu”. El autor dramático Víctor Manuel Rivas la presentó en el Ateneo de Caracas con estas palabras: “En sus viajes enrumados hacia la documentación recogida en las fuentes directas, Concha Meléndez no se limita a estudiar para ilustrar sus clases, sino que por el contrario procura sacar el mejor provecho para la literatura continental, como es el de hacer co-

nocer los valores, hacerlos pasar las fronteras, buscar en síntesis el intercambio artístico entre las naciones de una misma unidad continental”. Xavier Abril, al despedirla después de su estada en Lima, en 1937, dijo: “Concha Meléndez ha dejado aquí un ejemplo que espero sea fructífero para las nuevas generaciones literarias. Me refiero a su gran estilo crítico —idioma e ideas estéticas y filosóficas— expuesto con una gran honradez intelectual informada por la penetración amorosa que es su principal tendencia crítica. Concha Meléndez trabaja y produce en clima de amor”.

El escritor Estuardo Núñez se expresa así: “Su concepto de la crítica no está nublado ni por el pasionismo romántico ni por la vacuidad impresionista ni por el intencionado sectarismo. Se nutre su obra de una serena aptitud para valorar y de la constante aplicación de un método moderno que conduce a desentrañar las particularidades esenciales de la obra literaria. Su formación cultural es de la más fina estirpe”. Karl Vossler, al dedicarle su estudio sobre el “Martín Fierro”, le dice: “Acabo de leer con gran provecho ‘Signos de Iberoamérica’ y su luminosa monografía sobre Pablo Neruda. Se unen allí de manera muy rara la lucidez al entusiasmo y la crítica a la simpatía”. El profesor S. B. Liljegren, de Greiswald, concluye un extenso comentario de la “Novela Indianista” afirmando que “este libro es una contribución fundamental al estudio de la historia literaria de la América hispana”.

Creemos que el jurado ha procedido con claro sentido de justicia al otorgar la “Medalla Eugenio María de Hostos” a la doctora Concha Meléndez, cuya obra docente y literaria, de positiva resonancia continental, tiene méritos de primer orden y responde esencialmente a los ideales de fecundo hispanoamericanismo que alentó el sabio maestro.